

# The Popular

Año II  
Número 67

REVISTA  
SEMANAL  
ILUSTRADA

Barcelona  
7 Junio de 1922

Priscilla  
Dean

Genial estrella  
cinematográfica



20 cénts.

# Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15  
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1 ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)	36 DUSTIN FARNUM	79 JACK MULHALL
2 MARY ANDERSON	37 ELSIE FERGUSON	80 HARRY T. MOREY
3 GERTRUDE ASHER	38 ETHEL GRAY TERRY	81 THOMAS MELGHAM
4 FRANCIS X. BUSHAM	39 LOUISE GLAUM	82 PINA MENICHELLI
5 ENIT BENNET	40 KITTY GORDON	83 MACISTE
6 ALICE BRADY	41 NEVA GERBEER	84 MIA MAY
7 THEDA BARA	42 J. FRANCK GLENDON	85 FEBO MARI
8 BILLIE BURKE	43 SUSANA GRANDAIS	86 SHIRLEY MASON
9 JOHN BOWERS	44 GLADYS GEORGE	87 MABEL NORMAND
10 FRANCESCA BERTINI	45 JACK HOLT	88 ANNA Q. NILSSON
11 RICHARD BARTELMESS	46 MILDRED HARRIS	89 HEDDA NOVA
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47 WILLIAM S. HART	90 ALLA NAZIMOVA
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	48 ROBERT HARRON	91 SENA OWEN
14 JUNE CAPRICE	49 CREIGHTON HALE	92 MARIE OSBORNE
15 IRENE CASTLE	50 TAYLOR HOLMES	93 JACK PICKFORD
16 BETTY CAMPSON	51 CLARA HORTON	94 DORIS PAWN
17 JAWEL CARMEN	52 LILLIAN HALL	95 EDDIE POLO
18 JANE COWI	53 SESUE HAYAKAWA	96 MARY PICKFORD
19 ALBERTO CAPOZZI	54 CAROL HOLLOWAY	97 LIVIO PAVANELLI
20 MARGARITA CLARK	55 JUANITA HANSEN	98 CHARLES RAY
21 WILLIAM DUNCAN	56 EDITH JOHNSON	99 WILL ROGERS
22 CAROL DEMPSTER	57 MADGE KENNEDY	100 HERBERT RAWLINSON
23 DOROTY DALTON	58 CLARA KIMBALL	101 WALLACE REID
24 GRACE DARMOND	59 MOLLIE KING	102 CAMILO DE RISO
25 VIRGINIA DIXON	60 TILDE KASSAY	103 RUTH ROLAND
26 MAXINE ELLIOTT	61 JAMES KIKWOOD	104 ANITA STEWARD
27 JUNE ELVIDGE	62 DORIS KENYON	105 BLANCHE SWEET
28 JULIAN ELTINGE	63 DIANA KARRENE	106 LARRY SEMON
29 DOUGLAS FAIRBANKS	64 MITCHEL LEWIS	107 GUSTAVO SERENA
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65 MAX LINDER	108 PAULINA STARK
31 ALEC B. FRANCIS	66 LUISA LOVELY	109 CLARINE SEYMOUR
32 GERALDINE FARRAR	67 GLADIS LESLIE	110 FANNIE WARD
33 PAULINE FREDERICK	68 ELMO K. LINCOLN	111 CONSTANCE TALMADGE
34 FRANKLYN FARNUM	69 VITTORIA LEPANTO	112 NORMA TALMADGE
35 WILLIAM FARNUM	70 MONTAGU LOVE	113 OLIVE THOMAS
	71 ANA LUTHER	114 MADELAINE TRAVERSE
	72 MAE MARSH	115 MARIA WALLCAMP
	73 MARGARET MARSH	116 GEORGE WALHS
	74 TOM MOORE	117 PEARL WHITE
	75 JOE MOORE	118 BEN WILSON
	76 ANTONIO MORENO	119 VERA VERGANI
	77 MAE MURRAY	120 KATERINE MAC DONALD
	78 CLEO MADISON	121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

## ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	por Pina Menichelli
EL MONTE DEL TRUENO,		LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	por Mia May
LA MANO INVISIBLE.		EL DIARIO DE UNA NIÑA,	por Margarita Clark
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	LA SOMBRA,	por Francesca Bertini.
por Antonio Moreno		WILLIAM BALUCHET.	
por Conde Hugo		EL HOMBRE LEON.	
LA FORTUNA FATAL,		LA MUJER DESDEÑADA,	por Ruth Roland.
UN MILLON DE RECOMPENSA,		LA RED DEL DRAGON,	por María Wallcamp.
LA GOLONDRINA DE ACERO,		LA GRAN JUGADA,	por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
por Helen Holmes		IMPERIA	
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS	
EL VENGADOR,		PARIS MISTERIOSO	
por William Duncan		LA NOVIA NUMERO 13	
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)		
LA DAGA MISTERIOSA,			
por Eddie Polo			
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,			
por Raquel Meller			

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 67  
Barcelona, 7 de  
Mayo de 1922



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y  
Administración:  
Calle Barbará, 15



## El Artagnan de "Veinte años después" no será el Artagnan de "Los Tres Mosqueteros".

**N**os informamos de que Simón Girard no trabaja en el papel de Artagnan en la gran película francesa *Veinte años después*, continuación de *Los tres Mosqueteros*.

Será este un «truco» muy cinematográfico, porque bien es verdad que «veinte años después» la fisonomía y silueta del caballero Artagnan sea algo diferente a «veinte años antes», pero no hasta tal extremo de que se nos haga comulgar con ruedas de molino, haciéndonos creer que M. Jounel, el nuevo probable caballero Artagnan, sea el mismito Simón Girard de la primera época.

Claro que siempre es una disculpa el tiempo transcurrido, porque cierto es que veinte años son muchos años, y en este tiempo las personas cambian algo de aspecto.

Es deliciosa la frescura de los directores de escena cinematográficos, dándonos gato por liebre muchas veces.



SHIRLEY MASON  
Paramount

La verdad es que en esta noticia, en cierto modo sensacional, nosotros vemos algo más de un simple cambio de personas. ¿Querrá cambiarse también de método?

Aine Simón Girard no hizo una creación en su papel de Artagnan, pero estuvo discreto. Por otra parte, todo su aspecto, estatura, rasgos fisonómicos, se amoldan algo a la idea imaginativa que teníamos del caballero gascón, según el libro inmortal de Dumas.

¿Cómo será este otro Artagnan que se llama M. Jounel? No lo conocemos y no podemos dar nuestra opinión; pero adivinamos en este asunto una como disconformidad en algún extremo por parte de Simón Gi-

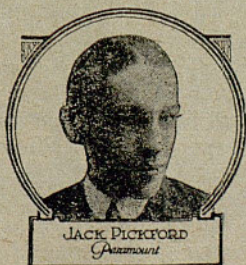
rard, bien sea de índole económica, bien de técnica, o modo de ver la adaptación, porque a ningún «as» de la pantalla le agrada el ser suplantado por un rival en un papel que da nombre y celebridad como el universalmente conocido de Artagnan.

Cuando Simón Girard no acepta su puesto en la continuación de *Los tres Mosqueteros*, debe haber razones poderosas.

De todos modos, a pesar de ser esta suplantación de personas una nota cinematográfica pintoresca, nos hubiera gustado que el Artagnan de *Veinte años después* hubiese sido el mismo de «veinte años antes», aunque un poco envejecido por tintes y trabajo de tatuaje.

En fin, ¿qué vamos a hacerle? Que vengan pronto esos *Veinte años después* con Simón Girard o con Jounel, pero que vengan pronto.

Aurelio



JACK PICKFORD  
Paramount



VICTOR MOORE  
Paramount

# De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

## Perro artista que se enfurece

En la película titulada *The Silent Call*, en la que John Bowers desempeña el principal papel, aparece un perro que debe perseguir al «villano» del argumento. El perro artista tomó tan a lo vivo su papel que las emprendió «de veras» con su perseguido, quien pudo salvarse de las iras caninas gracias a la intervención del Director que hizo entrar en razón al perro artista haciéndole comprender que no era necesario tanto «realismo».

## Charlot y «El» celebran su cumpleaños

Harold Lloyd y Charles Chaplin han celebrado estos días su cumpleaños con sendas fiestas íntimas.

Charlot ha reunido a una buena peña de amigos en su estudio dedicándoles un succulento convite. La pequeña Mary Pickford ha representado en esta comilona un papel trascendental, pues ha trabajado día y noche en la cocina y en el comedor para que el convite de su camarada en la pantalla resultara brillante. Al parecer lo ha conseguido y los estómagos de los concurrentes guardaron «saludable» recuerdo de esta jornada onomástica.

## Hoot Gibson se llama...

Al fin se ha descubierto el verdadero nombre de Hoot. Este no ha tenido otro remedio que hacerlo público en el momento de su casamiento, pues Hoot se acaba de casar con Helen Johnson, la célebre actriz de vodevil.

Como recordarán nuestros lectores, a Hoot Gibson le fué adjudicado el título de campeón de cowboys de América.

## Monos y hombres

La famosa teoría de Darwin debe tener algo de cierto. Es indiscutible que el mono toma cuanto puede del hombre y el hombre, a su vez, en ciertas fisíonómicas coincidencias, nos recuerda al mono.

Como confirmación de esta famosa teoría, aparece en una película actualmente en los estudios de Allen Holubar, un mono cuyo nombre es Java y que desenvuelve un papel importante en el argumento.

El mono Java es una verdadera notabilidad y su Director está realmente encantado.

A pesar de contar Java solamente tres años, entiende todo cuanto se le dice y cumple las instrucciones dadas a las mil maravillas. Va de una parte a otra del estudio, feliz y complaciente con todo el mundo y hecho «todo un hombre».

Deseamos a Java triunfos y más triunfos en su brillantemente iniciada carrera.

## Las próximas producciones de Antonio Moreno

Antonio Moreno ha escrito a España diciendo que sus próximas producciones son *El secreto de los montes*, que se pondrá en circulación el próximo invierno y que tiene bellezas de estilo y paisajes muy estimables.

*Vos sois el hombre* es el título de otra cinta que está preparando Moreno, cuyo argumento es debido a Albert E. Smith.

Como ven nuestros lectores, nuestro compatriota trabaja.

## El último film de Charlot

Se titula *Día de trabajo* y se estrenó en Los Angeles con gran éxito hace algunos días.

## El cine en el Vaticano

En una sala de las habitaciones particulares del Papa fué proyectada hace pocos días una película reproduciendo las escenas de la elección de Su Santidad Pío XI.

El Soberano Pontífice tuvo ocasión de admirar la exactitud de la pantalla al reproducir las solemnes escenas de la Coronación y de la Benedicción.

## Los «Tommy» y el cine

Inglaterra, después de ensayos realizados en el campamento de instrucción de Aldershot, ha pasado un importante pedido de films y de material cinematográfico destinados a la instrucción de los reclutas.

He aquí un bonito ejemplo para nuestro Ministerio de la Guerra.

## Carpentier artista de cine

Georges Carpentier acumula los títulos de campeón de boxeo, de industrial y de *vedette* cinematográfico.

Aprovechando su permanencia en Inglaterra antes de la celebración del *match* en el cual debía vencer a Kid Lewis, el célebre boxeador francés firmó un contrato con los señores Alexandre Bird y Allen Thomas para representar el papel de intérprete en una película puesta en escena por M. J. Stuart Blackton, el que llevó a la pantalla la película en colores *La gloriosa aventura*.

Esta película será un drama romántico de carácter inglés, en el cual no hay ninguna escena de boxeo y será editado por la «Bird y Compañía».

En América el público asiduo al cine ha aplaudido ya a Carpentier en su película *El hombre maravilloso*.

# == COW-BOYS ==

¿Verdad que es esta una palabra atractiva en el mundo de la pantalla? ¿Quién no ha visto a Rogers y William S. Hart y Cayena y tantísimos otros héroes del Far West?

Las películas de cow-boys sentaron escuela, y así como en las producciones de Sennett se cultiva el feminismo «ligero de ropa», en las películas de cow-boys es el valor personal, la audacia, la nota predominante.

Efectivamente hay que distinguir entre aquellas películas de series y aventuras descabelladas, de escaso valor artístico, aunque lo posean en



El célebre Cayena

nada corriente artística hay cosas buenas y malas, sin que lo bueno o malo sea de un modo categórico patrimonio de determinada producción.

Hemos visto en la película de cow-boys, preciosidades tan elogiadas como cualquiera sentimentalidad depurada del arte italiano o la comedia sería americana o francesa.

Todo es bueno cuando se hace bien, y no es el nombre ni el tema lo que influye en el éxito de una película, sino el tacto en escogerlos y el acierto en desarrollarlos.



William S. Hart

lo emocional, y aquellas otras comedias de costumbres, llenas de naturalidad y reflejando de un modo vigoroso y real todo lo pintoresco de la lejana vida americana donde la justicia es una consecuencia de la fuerza.

A los que echan por tierra de un modo sistemático las películas de cow-boys, hemos de presentar como argumento que dentro de determi-



Franklin Farnum

# Cómo se vive en los estudios cinematográficos

Fairbanks en Hollywood —  
(De los Estudios Pickford)

Se filmaba no ha mucho un interior suntuoso en el castillo de Richar Cœur de Lion, y uno de los directores, Charles Stevens, buscaba por todas partes a los pequeños pajes que habían desaparecido sin que nadie se diera cuenta. Siguiendo la tradición de que los pajes sean atrevidos y despreocupados, los muchachos habían abandonado a Allan Dwan, Douglas Fairbanks y su film.

Charles Stevens logró, sin embargo, descubrirlos; se habían ido a jugar un partido de «Base ball» en el campo de entrenamiento de Douglas, de tal suerte que estaban allí reunidos unos veinte mozuelos, de los cuales el más viejo no debía tener más de siete años. Todos vestiditos de azul y oro, jugaban al «Base ball» nacional igual que viejos profesionales. El que lanzaba la pelota tenía quizá cinco años; estaba mascando rabiosamente un trozo de chewing-gum. Pretendió hallar el sport mucho más interesante que el cine y dijo que prefería llegar a ser campeón de «Base ball», como Bebé Ruth, más bien que seguir en sus trazas a Douglas. «Además—siguió declarando,—Bebé Ruth es campeón de «Base ball» y esto no le impide ser un «as» en el cine. ¿Por qué no podría yo también llegar a ser los dos?» Fué Charles Stevens que no se lo permitió cogiéndole por la oreja y llevándosele. ¡Buena situación para un campeón futuro!

Al día siguiente se estaba tomando una importante escena de torneo. Más de dos mil comparsas estaban dispuestos alrededor de la lid y dentro de las arenas. Todo estaba listo; Allan Dwan en su mega-teléfono lanzó su orden de: «Action... Moving... Music... Camera...» La música

se puso a tocar, los operadores cogieron sus manivelas y el pueblo púsose en movimiento. Algo muy gracioso sucedió entonces, pero no tendremos la suerte de verlo en la pantalla. Los vendedores de frutas y refrescos tenían que pasar delante de las tribunas llenas de damas de la corte y de nobles señores y ofrecer su mercancía, gritando: «¡Granadas! ¡Uva! ¡Hidromiel!» etcétera. Pero en vez de anunciar lo que llevaban en sus bandejas se pusieron a gritar: «¡Eskimo-pie! ¡Eskimo-pie! ¡Coco-cola!» Inmediatamente una risa formidable salió de todos los pechos y se tuvo que suspender la representación.

Los comparsas que desempeñaban el papel de vendedores no sabían muy a lo justo lo que les tocaba decir, y con el fin de proporcionar «acción y movimiento», como había ordenado Allan Dwan, se pusieron a gritar productos ultra-modernos, pues el «Eskimo-pie» es la más reciente innovación de los confiteros americanos. Es un pastelero de Chicago quien compuso hace poco tiempo el «Eskimo-pie» (por cierto que hizo fortuna con esta invención ingeniosa, que consiste simplemente en un poco de mantecado dentro de una cáscara de chocolate). En cuanto al «Coco-cola» es una bebida nacional que substituye al vino, la cerveza y los licores desde que éstos fueron prohibidos. Este «Coco-cola» tiene un gusto de regaliz mezclada con tintura de iodo, algo de exquisito en fin.

No es de extrañar, pues, que Richard Cœur de Lion y su corte se partieran de risa al oír tales productos en boca de vendedores de la Edad Media, y resultó tanto más viva la alegría que los comparsas soltaron sus gritos sin la menor intención a chiste, lo más ingenuamente del mundo.

Los mismos Allan Dwan y Douglas Fairbanks se divirtieron verdaderamente de tan espontánea broma, pero cuando se empezó nuevamente la escena, Dwan, al ordenar «Action... Moving... etc.», encareció a los vendedores que anunciaran los refrescos que llevaban.

Intimidaciones de Charlot

## La opinión de Charlie Chaplin

Charlie Chaplin (Charlot) es hombre de buenos consejos y sus amigos nunca dejan de consultarle cuando han de cerrar un negocio. Charlot les acoge siempre con el mismo buen humor y ruega le expongan detalladamente de lo que se trata.

Es muy raro que no dé, casi siempre, con la mejor solución. El buen sentido de Charlot ha llegado a ser proverbial en los centros cinematográficos de Hollywood. Hasta el hermano del gran artista, que es un hábil administrador y que vela por los intereses de Chaplin, no desdeña de someterle los diferentes acontecimientos susceptibles de degenerar en proceso.

Pero donde Chaplin está insubstituíble es cuando le leen un argumento; él juzga entonces con absoluta independencia y no se engaña casi nunca. Encuentra rápidamente el punto débil y sugiere atinadas modificaciones. Raramente interrumpe al lector y no toma ninguna nota, pero una vez la lectura ha terminado presenta sus objeciones, las que, en la mayoría de los casos, no admite réplica.

Chaplin tiene un espíritu de crítica, pero, sin embargo, no se deja llevar por apasionamientos ni prejuicios; sólo se sitúa en el terreno del buen sentido y se ve obligado a convenir que si él quisiera representar obras dramáticas o sentimentales vendría a enriquecer el cine con películas de gran originalidad.

Puede, pues, tenerse una absoluta confianza en él y profetizar que sus próximos films (nueva fórmula) si él se decide a impresionarlos, serán muy notables.

INTERVIU INTERESANTE

## De cómo Perla Blanca dejó de hacer series

Antes de que Pearl White (Perla Blanca) se marchase a París, donde reside actualmente, logré entrevistarla con ella.

—Supongo—me dijo Perla—que usted sabrá que he nacido en Missouri y que mi padre era irlandés y mi madre italiana.

—En efecto. Lo que yo deseo es que me explique usted cómo dejó de hacer series.

—Voy a contárselo. Recordará usted el peligro de muerte en que me vi, impresionando una escena de *La sortija fatal*.

—Sí; algo recuerdo. Acaeció en un río; la fuerte corriente la arrastró hasta un alcantarillado; usted, con su sangre fría, se agarró a un madero, y, dando grandes voces, demandó socorro, acudiendo sus compañeros a tiempo de impedir que se ahogara, pues sus fuerzas comenzaban a flaquear.

—Me convenzo de que su memoria le es fiel. Continuemos. Consecuencia lógica de la aventura real, que puso en peligro mi vida, fué un odio hacia las películas de series; pero como un contrato con la casa «Pathé» me obligaba trabajar en otras dos, y yo no tenía ganas de pleitear, decidí no hacer más series una vez cumplido el contrato.

—Pensó usted bien. Porque de los géneros en que se divide la película el más insulso de todos ellos es el «episódico», o la película de series. Las primeras películas de esta clase poseían cierta originalidad; en cambio, las últimas se reducen al mismo asunto: un documento, clave o cualquier otro objeto, que está dividido en varias partes, no pudiendo, por tanto, descubrirse el lugar que guarda oculto un tesoro si no se completa; y a las mismas escenas: saltos inverosímiles, carreras desenfrenadas, puñetazos, luchas, etc.

—Ahora que no hago series me doy cuenta del tiempo precioso que perdí lastimosamente filmando tan descabelladas aventuras.

—No diga usted eso; sus creaciones *Las peripecias de Paulina*, *Los misterios de Nueva York*, *La máscara de los dientes blancos*, *El correo de Washington*, *La sortija fatal*, *La casa del odio* y *Por amor*, argumentadas por los notables novelistas Marcel Allain, Pierre Decourcelle, Guy de Terramond y

Marc Mario, se citarán como modelos de preciosas y entretenidas películas.

—Si tal cree usted, no le llevaré la contraria.

—Cambemos de tema. ¿Es cierto que se va usted a París?

—Ciertísimo; dentro de una semana, a lo sumo, pienso recorrer los bulevares.

—Pero ¿volverá usted a Norteamérica?

—¡Ya verá! Por lo pronto, es mi propósito restablecerme...

—¿Acaso está usted enferma?

—Enferma, precisamente, no; es la vista que me molesta un poco, y como el quedarme ciega me horroriza, ya que mis medios de fortuna me lo permiten me instalaré en un buen sanatorio.

—¿Conoce usted Francia?

—Sí, estuve hace dos años; por igual fecha que en Italia, que por ser el país natal de mi madre me interesaba conocer.

—Y en España ¿ha estado usted alguna vez?

—No, nunca. Pero estaré. Entre mis planes, que realizaré cuando me cure, figura el viajar por España.

—¿Cuánto se alegrarán mis compatriotas de tenerla por huésped!

Un libro que se halla sobre un *boudoir* atrae mi atención, y Perla, que se percata de ello, me dice:

—¿Qué mira usted? ¿Este libro? ¿Sí? Pues sepa que es mi biografía, escrita por mí.

—¿Conque usted también es literata?

—Solamente una aficionada a las buenas letras, que escribió su vida por juzgarla de interés.

Iba a despedirme de Perla, mas entonces se me ocurrió preguntar:

—¿Ha interpretado usted otras películas dramáticas, divididas en varios rollos, además de *El ladrón*, *Blanca Moll*, *La flor de las montañas*, *El cachorro*, es decir, además de las creadas para la «Fox»?

—Sí. Otras dos para la casa «Pathé», tituladas *La perla del molino* y *Flor de primavera*.

Reconociendo la amabilidad de Perla, estrecho su mano, que ella me tiende.

Y aquí termina mi «entreviu interesante».

Siul G.

## ¿QUIEN Y DONDE?

Últimas noticias del mundo de la pantalla

### FAY COMPTON

Actúa con unos preciosos perros en la película *Diana de Crossways*.

### HARRY CAREY

Vemos al popular Carey en una producción acabada de filmar que lleva por título *Blue Streak Mac Coy*.

### «LA MUJER DEL ABANICO»

Mary Masart y Harold Deacon trabajan en la cinta titulada *La mujer del abanico*. Mary Masart en el papel de «Viola» y Deacon en el de «Robin Pierce».

*La mujer del abanico* no ha venido todavía a España.

### LEVIS S. STONE EN «MILESTONES»

*Milestones* es una cinta en la que trabaja Lewis S. Stone en el principal papel.

### PAULINA FREDERICK EN «VINCULOS DE AMOR»

La gran Paulina aparece en la cinta que lleva por título *Bonds of Love*, que traducido al castellano quiere decir *Lazos o Vínculos de amor*.

Este será el título de una próxima película que veremos pronto en España.

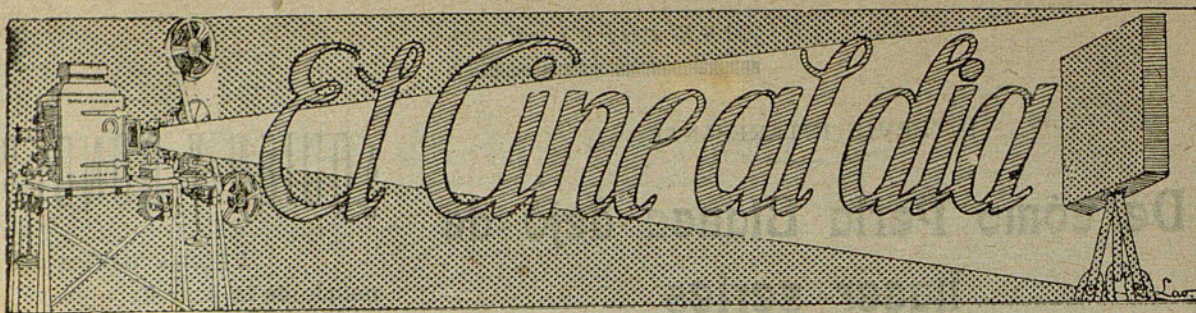
### FLORENCE TURNER

Hace una preciosa creación en la deliciosa comedia cinematográfica que se llama *Vieja historia de las vides*, título que con alguna modificación será el de la película que a su tiempo será proyectado en España.

### ELIZABETH IRVING

La vemos en una nueva cinta, desconocida todavía en España, que lleva por título *Shirley*.

El Duende de la Pantalla



## COMENTARIO

### EN EL CORAZON DEL AFRICA SALVAJE

Se trata de una de las mayores preciosidades cinematográficas que hemos visto esta temporada.

*En el corazón del Africa salvaje* es un relato vivo de unos valientes exploradores en el interior africano.

Las razas semisalvajes aparecen ante nosotros, ofreciéndonos un contraste interesantísimo con sus costumbres y su sistema propio de civilización que abre ante nuestro espíritu un mar de reflexiones.

La vida animal, no menos interesante en el Africa que la humana, nos ofrece un paisaje magnífico por lo desconocido.

Hipopótamos, caimanes, cuervos, chacales, jirafas, leones, todo un mundo de instintos primitivos y feroces surgen ante nuestra retina.

Es esta una producción llena del interés de lo desconocido y de un alto valor científico.

Nos congratulamos que haya sido la «Swenska», la casa danesa que tantas cosas bellas nos ha ofrecido, la que presente esta producción de un valor inestimable.

### ESTRENOS de LA SEMANA

La incomparable película instructiva *En el corazón del Africa salvaje*, que se ha proyectado en la semana última en el Salón Cataluña, ha constituido uno de los más ruidosos éxitos que haya obtenido la marca «Gaumont» en películas de esta naturaleza.

El asunto por demás interesante de esta película ha despertado entre el público un interés enorme, dado el gran atractivo que ofrecen las vistas de los pa-

rajes de la selva africana, de sus moradores y de la variedad de especies de los animales que la pueblan.

Prueba palpable del éxito alcanzado es que apesar del calor reinante durante estos días, el Salón Cataluña se ha visto completamente lleno tarde y noche, quedándose cada día gran cantidad de público sin poder adquirir entradas.

\*\*\*

Terminada la proyección de la interesante serie *El martirio de una madre*, el Pathé Cinema ha

empezado una temporada de grandes reprises con la proyección de la portentosa obra de la cinematografía moderna, *Intolerancia*.

\*\*\*

Sigue el éxito de la emocionante serie de «Gaumont», *La huerfanita*, cuyo interés creciente y fina emoción ponen esta película al nivel de las mejores producciones.

El tercer capítulo, *La intrusa*, proyectado en el Cine Kursaal, mereció, al igual que los anteriores, un señalado triunfo.



MAE-MURRAY, preciosa artista de la casa Pathé

# Cuentos de Cine Popular

## EL EMIGRANTE

New York, la inmensa urbe norteamericana, la tierra del ensueño y de la lucha, desaparecía aquella noche trístísima de invierno bajo el albo manto de nieve.

Los grandes rascacielos levantaban sus molés gigantescas cuajadas de luces, de anuncios eléctricos, de bombillas de colores, y aunque seguía imperturbable en su girar constante de tráfico y movimiento, la inmensa ciudad parecía aplastada por el peso de aquella nieve que cubría el suelo y lucía como penachos blancos en la cúpula de cada casa, en el saliente de cada pared, encima de cualquier vehículo, dando una idea de su poder infinito, que se atrevía a tener por una noche dormida en su regazo la capital más grande del mundo.

Metido en el quicio de una puerta junto a la entrada de un soberbio teatro, un hombre cubierto de harapos tiembla de frío, al sentir en sus carnes la mordedura de aquella nieve tan bella y sin embargo tan cruel para aquel infeliz.

Era Roberto Hidalgo, el joven literato y escritor español, que, influido por su deseo soñador de luchar en tierra americana en pro de su fama y su fortuna, había marchado de la risueña capital en que vivía, con rumbo a esa América de los aventureros, para sin más armas que su voluntad y sus ahorros entablar esa lucha de la vida, batalla insensata con el Destino en la que vence el Destino mismo.

Al llegar a New York, el desengano, la pérdida de la cartera que contenía cerca de mil pesetas (las únicas) y en las que Roberto confiaba; más tarde, la ignominia de ser arrojado de la casa de huéspedes en que vivía; luego la desesperación de no encontrar trabajo en aquella tierra extranjera, y después, vencido por el hambre, la horrible necesidad de mendigar a las puertas de un teatro la caridad del transeunte.

Era, pues, Roberto, el joven escritor, aquel hombre que extendía la mano suplicante a las damas que entraban envueltas en sus lujosas pieles y a los caballeros que le miraban con una extraña mezcla de compasión y de ironía.

Al verse en tanta humillación, al sentir en su corazón la dentellada del amor propio, la sangre del

español hirvió por un momento en deseo de venganza contra aquella sociedad injusta que tanto le despreciaba, y ciego en su desesperación, mascullando en su querido idioma natal palabras de desconsuelo, no vio que dos caballeros elegantísimos le estaban observando y cambiando entre sí algunas palabras.

Por fin se le acercó uno de ellos, el más viejo, y le dijo en yanqui, idioma que Roberto entendía perfectamente.



—¿Es usted español, joven?

—¡Para servirlo...!—contestó el joven literato, levantándose, cubriendo sus harapos con las manos y sacándose rápidamente la gorra llena de nieve.

—¿Ha recibido usted alguna educación?

—Regular, señor—contestó Roberto modestamente,—era escritor en mi patria y...

—Bien, bien...—le interrumpió el caballero y, mirando triunfalmente al que le acompañaba, le dijo en voz baja:

—Ese es el hombre que nos hace falta; hemos tenido suerte; es español y además conoce las letras...

—¿Deseaban ustedes algo de mí?—preguntó el español, intrigado por aquella escena.

—Sí, joven; ¿se atrevería usted a traducir del español un argumento que hemos recibido?

—¡Sí, señor! ¿En español? ¡Ya lo creo!

—Pues bien, tome y siganos.

Y al decir esto, el caballero deslizó en la mano del emigrante un billete de 50 dollars.

\* \* \*

Puede decirse que desde aquel momento provino la fortuna de Roberto Hidalgo. El caballero que le había sacado de la profunda abyección en que se encontraba le explicó que era director literario de una inmensa casa cinematográfica, que había adquirido un argumento español y que lo había recibido aquel mismo día, pero que venía escrito en el idioma español, y ni él ni ninguno de los de su departamento conocía la lengua castellana; que el argumento debía ser presentado ya traducido al yanqui en la mañana siguiente y que por eso él y su secretario salieron con la esperanza de un encuentro fortuito que les permitiese conocer alguien entendido en el idioma que tanto les desesperaba; al pasar ante Roberto conoció en su tipo que era un emigrante y al sentirlo expresarse en una lengua desconocida cuando lanzaba palabras de desesperación, se atrevió a interrogarlo, teniendo la agradable sorpresa de saber que era español y escritor al mismo tiempo.

Roberto tradujo al idioma yanqui el argumento con toda facilidad, y luego, solicitado por su salvador, que le había cogido cariño, quedó de traductor y argumentista en la citada entidad cinematográfica.

No tardó en destacarse de todos como un formidable escritor de argumentos, y tiempo después sus obras eran solicitadas por todas las compañías, y pagadas espléndidamente.

Así el español, que creyó morir de miseria en tierra extranjera, encontraba ante él el camino eterno de la gloria y de la fortuna, esas dos hadas veleidosas que revolotean sobre la Humanidad y que prestan tan sólo sus favores a los que antes han probado el acibar de la desesperación.

José Farré Compte

# EL MISTERIO DE LAS SEIS CARTAS

JORNADA PRIMERA

EL DIEZ ROJO

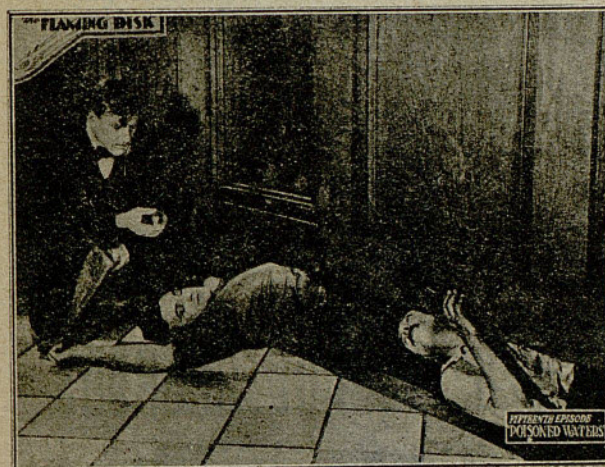
Bill Conner, atleta del Circo Bloomsfield, vive en frente de la casa de Eddy White, su prometida. Sus relaciones están muy adelantadas y el mes venidero piensan casarse. Hasta entonces, jamás había tenido la joven motivo de intranquilidad. Mas ya en vísperas de la boda, extrañas circunstancias hacen que tema por la vida de Bill y que transmita sus preocupaciones al famoso detective Mac Allan, quien le promete y confía esclarecer el misterio... He aquí lo que ha visto Eddy: «Un día y en la ventana de su novio, el rostro de un hombre de color, contraído en horrible mueca, y después dos sombras que luchaban; otra noche, que había ido al Circo y esperaba a Bill, sentada en un diván del pasillo que conduce a su cuarto, la sorpresa de la aparición de un segundo Bill, que sin mirarla siquiera desaparece rápidamente en una de las muchas habitaciones del corredor»...

La noche del día siguiente, cumpliendo su promesa, Mac Allan va al Circo, dispuesto a ponerse al habla con el atleta, pero le sale al paso una triste nueva: Bill Conner acaba de ser asesinado en su cuarto. Mas la imposibilidad del caso estriba en que otro Bill Conner está trabajando al mismo tiempo en la pista, el cual, tan pronto tiene noticia del crimen, huye precipitadamente. Y Mac Allan le sigue hasta que en el misterio de la noche desaparece el fantasma blanco. Al parecer, en todo ello, se mezcla un viejo naipe:



Una escena de la emocionante película en seis jornadas, «El misterio de los seis naipes», de la casa Muntañola

## Argumentos



Dos escenas de la película «El disco en llamas»

«El diez rojo», encontrado por el detective entre la suela de un zapato de Bill Conner. Dicho naipe ostenta en su reverso, misteriosos signos. Y excitado el amor propio de Mac Allan por caso tan singular, emprende inmediatamente cuantas pesquisas le sugiere su fértil imaginación, las cuales le llevan a trazar conocimiento con el malayo Ito y al estudio de ciertos signos llamados *totem*, especie de escritura jeroglífica empleada en los pueblos salvajes, donde suele usarse tal jeroglífico como «Signo Sagrado» que da a su poseedor gran influjo sobre el pueblo.

El malayo Ito, criado del muerto, revela a Mac Allan el origen del naipe y de su amistad con Bill Conner. «Usted sospecha de mí!... Pero Ito no es un asesino! Yo era jefe y gran sacerdote en una isla lejana... Esta isla estaba habitada por negros cuando la descubrieron hace mil años mis antepasados... Pero los hombres de piel morena fueron siempre jefes y sacerdotes de los negros. Yo era el último hombre de piel morena. Mas un día que unos cuantos malhechores se sublevaron contra mí, apareció un hombre blanco que me salvó la vida. Ese hombre blanco era Bill Conner que, con otros cinco compañeros náufragos, habían buscado refugio en la isla desconocida, y yo le di en el único trozo de papel que llevaba consigo, un naipe viejo, el signo protector del dios del Fuego, *totem* del mago de mi tribu, a cuyo poseedor se le debía prestar ciega obediencia o temer el castigo del dios. Y esto lo hice para que los sublevados le rindiesen homenaje y evitar que los matase. Algún tiempo después era yo gran amigo de los náufragos, y cuando pudieron construir un bote de vela y embarcarse, no quise separarme de mi salvador... dejé mi hogar y acompañé a mis nuevos amigos. Arribamos a un gran puerto y después de juramentarse se separaron. Bill Conner y yo pasamos al principio grandes

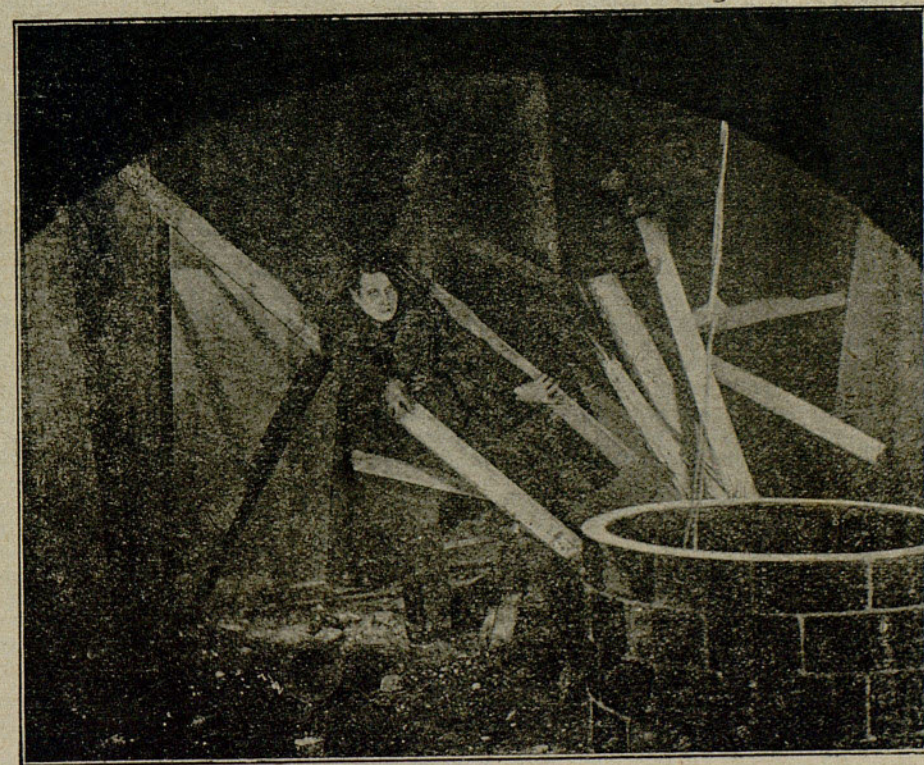
penalidades y más tarde nos hicimos artistas de circo. Desde el día de nuestro debut en el Circo Bloomsfield convinimos en trabajar con idéntico traje. Nadie dudaba que Bill Conner era el único en ejecutar el número hasta el momento en que fué asesinado... Al oír hablar de la muerte de mi amo, temiendo que me tomasen por el asesino huí... y juré por el «Signo del dios del Fuego» vengar su muerte. «El diez rojo» oculta el secreto del *totem*, pero también oculta la revancha. Y, desde ahora, si me lo permite, estaré a su lado para prestarle ayuda con toda fidelidad.»

El relato de Ito pone a Mac Allan en la pista de un hombre y una mujer, los cuales poseen un segundo naipe: «La sota de pique», y tratan de apoderarse a toda costa del «Diez rojo». El detective se sirve de la subasta de los enseres del artista asesinado para tenderles una trampa, pero ellos le pagan en la misma moneda, merced a la estratagema de ocultarse la mujer en el idolo y sacar, cuando está más descuidado examinando la horrible escultura, sus manos, armadas de un par de pistolas, por los huecos de las manos del idolo. De este modo creen haberle arrebatado «El diez rojo».

Mac Allan logra saber que su carta es complemento de la que tienen los audaces desconocidos, y presintiendo un pavoroso enigma, les persigue tenazmente a fin de incautarse de la «Sota de pique», carta también respaldada por los enigmáticos signos.

Los desconocidos huyen en un automóvil. Mac Allan pretende darles caza en una locomotora. De pronto, descubre un carro que la casualidad ha colocado en plena vía y el detective lanza un grito de terror. Inexorablemente, sin que fuerzas humanas pudieran impedirlo, avanzaban a una muerte segura...

FIN DE LA JORNADA PRIMERA



Una de las mejores vistas de la grandiosa cinta «El misterio de los seis naipes», cuyo argumento publicamos

## LA HIJA DEL HERRERO

(DEL PROGRAMA PARAMOUNT)

POR VIVIAN MARTIN

En todo el pueblo no había una muchacha más linda y simpática que Molly Shawn, la hija del herrero, que vivía con su padre y su abuelita. Molly tenía unos ojos azules que siempre refan, una cabellera dorada que daba envidia a muchas y una sonrisa que encantaba a los muchachos. Ella llevaba la casa del viejo herrero y no ambicionaba otra cosa que poderse casar pronto con Barney Malone, a quien estaba prometida.

En el mismo pueblo vivían dos aristocráticas familias que, a semejanza de Montecchis y Capulettis, no se podían sufrir. Eran los O'Maras y los Barry. Fomentaba y aumentaba este odio el que, en caso de no casarse Jim Barry, la propiedad de éste pasaba a los O'Maras, y como Jim llevaba una vida desastrosa, aquéllos se veían heredándola.

Durante una fiesta en casa de Barry, Jim se cayó de una escalera con tan mala suerte, que el doctor del pueblo que le asistió dijo que tal vez no pasaría de aquella noche. La señora Barry tuvo un gran trastorno, pues tanto como la muerte de su hijo, sentiría que los O'Maras heredasen sus tierras, y como la solución está en casar al joven antes de su muerte, le proponen que contraiga matrimonio con cualquiera para salir del paso. Jim se aviene a ello y elige a Molly Shawn.

Los criados salieron en busca del pastor y a medio camino encontraron un cura, al que pidieron fuera a casar a un moribundo. Consultado el padre de Molly, no se opuso en ayudar a los Barry, pues gracias a ellos tenía su pequeña tienda, y así es que a la una de la madrugada se celebró la triste ceremonia.

Después de esto, Molly se fué al comedor y allí esperó horas y horas sin que nadie se ocupara de aquella singular recién casada. Vistieron a Molly como le correspondía para su nuevo rango y le dejaron pasear por la sombría casa sin preocuparse mucho de ella.

El enfermo seguía grave y consultaron a un doctor de la ciudad, quien dijo que se lo llevaría a una clínica y pronto se pondría bien. Jim partió con el médico y Molly se quedó esperando que volviera. A pesar de los trajes bonitos y una casa llena de criados, Molly añoraba la herrería, a su padre, a su abuela y sobre todo a Barney, al que había sido infiel contra su voluntad.

Pasado un mes regresó Jim completamente restablecido; pero Molly le dijo que no viera en ella a su esposa, pues sólo había sido para complacer a su madre que se había metido en aquella aventura. Jim comprendió perfectamente lo que pasaba la pobre chica, y no la molestó en lo más mínimo. El, por su parte, continuó llevando la misma desastrosa vida de antes.

Un día Molly sintió unos deseos irresistibles de regresar a su casa y sin que nadie la viera se fué allí, donde encontró solamente a Barney, un Barney muy triste y muy distinto del que ella había visto la última vez. Molly quería darle explicaciones de su conducta; pero Barney no las quería, de nada iban a aliviarle. Mientras estaban hablando llegó Jim con un

hombre de muy mal aspecto. Molly reconoció en el acto que aquel hombre era el pastor que les había casado, y Jim le dijo que había detenido a aquél robando en un huerto. Después de algunas averiguaciones, resultó que aquel hombre era un criminal, que huyó de presidio vestido de cura la noche en que lo encontraron los criados de Barry, y él siguió la comedia para que no le detuvieran, por lo tanto Jim y Molly nunca habían sido marido y mujer.

Estas noticias colmaron de alegría a Molly y a Barney, y Jim, personalmente, dirigió las fiestas de la boda de aquéllos.

FIN

## FELICES, AUNQUE CASADOS

Del programa AJURIA

POR ENID BENNET

Al partir a Sudamérica para reunirse con su hermano Jim, Stanley Montjoy dejó a su novia Millecin al cuidado de su tía y de su íntimo amigo Bob Davis. Después de algún tiempo, Jim y Stanley, cansados de luchar en una concesión minera, están a punto de venderla a un rico propietario español, José Peralta; pero Diana, una sobrina de éste que está enamorada de Jim, les aconseja que rechacen la oferta.

Algunos días después los hermanos descubren una veta de oro. Stanley regresa entonces a los Estados Unidos, con el fin de interesar a un grupo de capitalistas en la explotación, y casarse con Millecin.

Algunos días después de la boda, Millecin encuentra en el baúl que su marido trajo de Sudamérica, un libro titulado *Para ser feliz, aunque casado*, y aprovecha algunos de sus cínicos consejos al encontrar entre otras cosas un retrato de Diana, a la que supone una antigua amiga de su marido. Su conducta hacia él cambia bruscamente y sigue en todo los consejos del libro.

Stanley atribuye la frialdad de Millecin a que tal vez sienta algún afecto por Bob Davis, su íntimo amigo, a quien la encomendó durante su ausencia.

Mientras tanto, Jim se ha casado con Diana y va a los Estados Unidos. Stanley va a recibirles, y después de una serie de contratiempos, ambos hermanos se separan, y Stanley lleva a Diana al lado de Millecin. La situación se hace entonces difícilísima, por celos de una y el escaso conocimiento de inglés que tiene la otra. Después de una serie de cómicas aventuras, se descubre que Diana nunca fué la amiga de Stanley, sino la novia de Jim, y todo termina felizmente.

FIN

De esta historia puede sacarse una pequeña moraleja: no dejes nunca a tu novia al cuidado de un amigo, por íntimo que sea.

Atilio la dejaba hablar, sin interrumpirla, fascinado por aquella voz que resonaba en su corazón. Y sólo cuando la joven hubo terminado, dijo a su vez:

—Sí... comprendo el horror que te inspire; soy un villano, un infame. Pero si me hubieses amado, te lo juro, no hubiera llegado al extremo de portarme como un vulgar malhechor. Tú no sabes lo que he sufrido por ti, no sé cómo he podido conservar la razón. Tengo el corazón lacerado por un tormento a la vez de la señora Brera y de mi pobre abuelo que me imponen que te deje y me maldicen. Además, me crees más infame de lo que soy... No, Virgencita, yo no te he ultrajado; apenas te desmayaste, apareció la señora Brera.

La joven se puso lívida, y cogiendo por un brazo a Atilio, exclamó:

—Júrame que eso que dices es verdad.

—Te lo juro.

Virgencita parecía volver a la vida; su rostro se transfiguró.

—Pura, pura, digna de él!—murmuró con alegría.

Atilio la oyó y comprendió que había cometido una imprudencia. Estaba horriblemente pálido, y loco de furor se echó a reír, exclamando:

—Ah! Sólo piensas en Silvano; pero no serás suya. Tú me perteneces a mí solo, ¿comprendes?, a mí solo.

—Se engaña usted—repuso recobrando toda su sangre fría al pensar que Atilio no había conseguido su propósito;—no seré nunca de usted. La Virgen me ha salvado una vez y no me abandonará ahora.

—Pues bien; llámala en tu auxilio—dijo Atilio sonriendo ferozmente, mientras intentaba derribarla sobre los cojines del carruaje, que corría velozmente por una calle oscura.

La desventurada forcejeaba, balbuceando:

—En nombre de su madre, del marqués Jacobo, déjeme.

—Cede y te dejaré.

—Nunca; eso es una infamia.

—Sólo siento que la otra vez no la pude cometer...

—¡Socorro!

El grito fué sofocado por Atilio, que con la mano le tapó brutalmente la boca y por el ruido del coche, que corría por un terreno muy pedregoso.

Pero la joven, resuelta a defender su honor, después de haber invocado mentalmente a la Virgen, consiguió con un esfuerzo verse libre por un instante de los brazos de Atilio. Bastóle este momento para sacar del bolsillo un puñal, que cogió cuando entró en la salita a ponerse el velo, mientras Atilio la esperaba. El mango del puñal era obra del tío Nicolás, quien se lo regaló advirtiéndole que cortaba como una navaja de afeitar.

Y mientras Atilio, ciego de ira, se iba a arrojar de nuevo sobre la infeliz, ésta, al verse perdida, le hundió el puñal en el pecho.

Atilio le cayó encima, como herido por un rayo, sin exhalar un grito.

Con un esfuerzo horrible Virgencita consiguió librarse del peso de aquel cuerpo inerte y apoyarlo en un ángulo del coche.

—Tened paciencia, hijos míos—dijo;—dentro de pocos días no os separaréis más.

Virgencita acompañó a Silvano hasta la puerta de la calle, después volvió al salón donde estaba Rosita y se arrodilló a sus pies.

—¡Qué feliz soy!—murmuró.

—Dios prolongue vuestra dicha eternamente—respondió con ternura Rosita a la joven, dándole un beso en la frente,—y que mi pobre Jorge y tu buena madre te bendigan desde el cielo, como yo te bendigo.

—¡Oh, querida abuelita!

Permanecieron un instante abrazadas; después se retiraron cada cual a su habitación.

Virgencita no tenía ganas de acostarse.

La noche era templada, deliciosa.

La joven abrió la ventana y permaneció largo tiempo asomada, mirando las estrellas que centelleaban el cielo sereno, contando en su mente las horas que estaría todavía separada de Silvano.

Permaneció absorta una media hora, y después, sin cerrar la ventana, se retiró, y arrodillada ante la imagen de la Virgen rogó largo rato con fervor, con el rostro oculto entre las manos.

De pronto oyó como un ruido de cristales y crujido de pisadas.

Se levantó sorprendida, temblorosa; volvió el rostro: en su habitación había un hombre.

Virgencita iba a gritar, cuando el hombre, que por un instante dudaba, corrió hacia ella exclamando con voz apagada:

—Silencio. Si gritas, si pides auxilio, Silvano morirá. Está en mi poder; al salir de aquí mis hombres lo han cogido y sólo esperan una señal mía para matarle o dejarle en libertad.

extraviada y la expresión de su semblante denotaban su terror.

La amenaza produjo su efecto. La joven no gritó; pero su mirada

—¡Todavía usted!—murmuró.—¿Nada ha bastado para conmo-

verle? ¿No quiere cesar de perseguirme?

—¡Te amo con un amor capaz de todas las locuras, de todos los delitos!—exclamó Atilio, que era el hombre que acababa de saltar por la ventana.—Sin embargo, antes de conocerte, hubiera jurado que ninguna mujer en el mundo me habría hecho faltar a la lealtad, al honor de mi apellido. ¿Por qué, después de instigarme, me rechazas?

Virgencita escuchaba estupefacta.

—Nunca le hice creer que pensaba en usted.

—¿Por qué te has aparecido en mi camino? ¿Por qué te volví a encontrar en casa de Grilletta? Perdí la cabeza, y hoy, por causa tuya, no queda ya en mi pecho ni rastro de ningún sentimiento moral. Por ti cometería cualquier infamia; iría sonriente a presidio. Pero no es aquí sitio a propósito para hablarte de mi amor; sígueme; eso es lo que ahora quiero.

Virgencita retrocedió hasta la pared.

—¿Seguir a usted?—exclamó con voz angustiosa, sintiendo que sus mejillas ardían de sonrojo y vergüenza.

—Sí—respondió Atilio con un acento que demostraba la firmeza de su resolución.—Sólo con esta condición salvará su vida Silvano.

Si te niegas a seguirme, dentro de pocos momentos el conde de Teana habrá dejado de existir.

Virgencita creía que aquello era un sueño.

Con el rostro bañado en lágrimas, presa de atroz desesperación, se arrodilló ante el joven marqués y le dijo:

—Por la memoria de su abuelito, en cambio de lo que he hecho por su familia y por usted mismo, no sea cruel, tenga piedad de mí.

En aquel momento Virgencita aparecía más hermosa que nunca, pálida por la angustia y el terror.

Atilio, al contemplarla, sentía con mayor violencia el deseo de poseerla, y con acento brusco exclamó:

—¿La has tenido tú de mí? Tu generosidad sólo ha servido para ocultar mejor tus amores; mi abuelo ha muerto por causa tuya. Te lo repito: si rehusas seguirme, Silvano morirá.

Virgencita estaba en un estado que daba lástima; sin embargo, comprendió que nada podía esperar del marqués Atilio de Montepiana.

Volvió al pie de la imagen de la Virgen y oró un instante; después levantóse, se acercó a Atilio y con acento resignado de una virgen que se prepara para el martirio, dijo:

—¿Me jura usted por esa santa imagen, que si le sigo Silvano se salvará?

El joven marqués tendió la mano hacia la divina imagen.

—Lo juro—respondió.

—Pues bien, tenga la bondad de esperar un momento; vuelvo en seguida.

El joven iba a impedirle que saliera; luego desistió.

Una sombra oscureció su semblante.

Virgencita, que había entrado en el saloncito contiguo a su dormitorio, volvió al poco rato.

Llevaba un abrigo negro y había cubierto su rubia cabeza con un velo de seda.

—¿Por dónde hemos de pasar?—preguntó con voz casi tranquila.

—Por la ventana—respondió Atilio;—hay una escalera apoyada al muro; baja tú primero.

—Vamos.

La joven pronunció esta palabra con voz sofocada.

Pocos minutos después Atilio y la joven estaban en la calle.

—¿Dónde tenemos que ir?—preguntó Virgencita con acento tan firme, que Atilio quedó sorprendido.

—Hasta el extremo de la calle, allí nos espera un coche—respondió el joven.

—¿Qué garantía puedo tener de que Silvano está en salvo?

—Hela aquí.

Atilio dió un silbido agudo y prolongado, al que respondieron con otro igual.

—Esto quiere decir—exclamó—que todo ha ido bien y que pueden dejar al conde en libertad.

—¿Silvano sabe que lo han cogido por orden de usted?

—No. Crerá que se trata de una agresión de rateros, cosa que a menudo sucede en estos sitios deshabitados.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

—¿Así, pues, ignora la presencia de usted en mi casa?

—Ni se lo imaginará.

La joven no quiso saber nada más. Siguió a Atilio hasta el carruaje, no opuso resistencia para montar en él y dejó que el joven marqués se sentase a su lado.

Este no podía comprender cómo había conseguido tan fácilmente su intento. Virgencita no gritaba ni pedía piedad.

Arrinconada en un ángulo del coche, permanecía silenciosa, tranquila, como si realmente estuviese resignada con su suerte. No obstante. ¿Cuánta desesperación había en su alma!

¿De qué le había valido perdonar, mostrarse generosa con aquel miserable y su familia, si tenía que volver a caer en sus manos debiendo estar sujeta a sus infames pretensiones?

Atilio no sintió ni un solo instante el arrepentimiento, fingió abandonar la ciudad, para que nadie se ocupase de él y poder preparar un nuevo engaño.

¡Con cuánto cinismo, aprovechándose del horror y debilidad de la joven, había impuesto condiciones, obligándola a seguirle!

La joven lo hacía por evitar un horrible delito; pero... ¿Era posible que tuviese que aceptar la idea de ser de aquel hombre odiado, de aquel hombre que era casi pariente suyo y no tenía piedad de ella?

Parecía que Atilio adivinó su pensamiento, porque dijo de improviso:

—Tú debes encontrarme muy cruel, pero no piensas lo que significa amarte cómo te amo, verme rechazado y saber que amas a otro.

—¿Y usted no piensa—respondió la joven, mientras un sudor frío inundaba su cuerpo,—el horror que me inspira, habiéndome hecho despreciable hasta de mí misma, que no deseaba otra cosa que morir para sustraerme a la vergüenza y al oprobio escritos en mi frente?

«Cuando le encontré era inocente, buena, confiada; no hubiera imaginado que existiesen hombres tan malos que jugaran con la honra de una pobre muchacha, preparando su perdición con un cinismo y una indiferencia despiadada, cruel...

»Recuerde, señor marqués, aquella noche en la que sin tener piedad de mí, me ultrajó en casa de la pobre anciana que me hacía de madre, y que, agonizando en la habitación contigua, no llegó a tiempo de salvarme...

»Desde aquel momento, cuando pienso en usted siento horror... Si no le denuncié, fué porque con mi denuncia no conseguía borrar de mi frente la deshonra; preferí morir porque veía que mi vida era imposible.

»Un hombre honrado y generoso me salvó, me hizo amar todavía la existencia. Sin embargo, hubiera huído, olvidando también a aquel hombre, porque me creía indigna de él, mientras mi corazón era suyo.

»Pero hizo callar mi miedo, mi vergüenza; noble y bueno, sólo deseaba mi alma y no veía en mí a una perdida, sino a una desgraciada.

»Y en el momento de llegar a la felicidad soñada, vuelve usted a destruir mi dicha sin escuchar ni la voz del honor ni la del corazón. ¿Y pretende usted que no le odie, que no le maldiga?»

CARTAS DE AMERICA

## Los libros de Blasco Ibañez en la pantalla

Blasco Ibañez vive de ordinario, y en todo orden de cosas, delante de su tiempo. En 1916 era el único de mis amigos que compartía mi certidumbre absoluta en el triunfo de los aliados; pero él no se quedaba ahí, sino que especulaba mentalmente sobre las consecuencias de ese triunfo y veía venir todo lo que ahora sucede: la crisis económica, la transformación del mundo, la honda revolución en el arte, un mundo nuevo que saldría de entre los escombros del viejo, después de una crisis dolorosa y larga. Muchas de las previsiones que hice en mis correspondencias, salieron de aquellas charlas con Blasco, y muchas que le oí no me atreví a exponerlas a mis lectores por temor de que me consideraran loco. ¡Ya hubo tantos que al gran novelista y al pobre periodista sudamericano los consideraron insensatos por haber afirmado lo que afirmaron!...

Pues bien; con esa visión del futuro, con esa torturante necesidad de saber lo que va a pasar más tarde, de vivir delante de sí mismo y de sus contemporáneos, Blasco pensaba entonces en el cine y declaraba que ese nuevo arte, entonces, a su juicio, en manos ineptas, debía ser el futuro de los grandes creadores literarios.

Nunca supe en qué terminó la empresa de Auteuil. Ignoro por qué no realizó en el cine otras de sus novelas como lo había proyectado. La guerra misma, los viajes al frente, mis movimientos continuos de un país a otro, nos separaron. Cuando en 1919 me invitó para acompañarlo a los Estados Unidos, yo debía volver a Chile. Ya entonces «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» le habían dado en los Estados Unidos una modesta fortuna, y me escribía, desde la Riviera, que había comprado una villa de mármol, «fresca como una nevera».

Pero nunca le abandonó la idea del cine como especulación industrial y campo de arte. Nunca se olvidó de que en los días de su ruina de colonizador americano, siempre repetía a su amigo: «Hagamos cinematógrafo; esto es la América en casa.»

*Los cuatro jinetes* han sido convertidos en la película más grandiosa que se haya hecho jamás. Para esta obra los americanos construyeron una aldea francesa en California, contrataron ejércitos enteros, hicieron vastos incendios, bombardeos intensos, vuelos de naves aéreas. Todas las escenas terribles del Marne en 1914, que el novelista describió en forma tan admirable, han sido reproducidas ahí. El público de Santiago verá en breve esta película y podrá juzgar.

Los empresarios americanos comprendieron que Blasco era el primer gran escritor de nuestra época que, adelantándose a los tiempos, había entendido el cine, y le pidieron una obra especial para el nuevo arte. Blasco hizo el «escenario», que ahora publica con el título de *El paraíso de las mujeres*. Es una novela puramente cinematográfica. Es rápida, sobria de detalles en la acción, comprimida, sin «relleno», como dice el mismo autor en el prólogo. Pero es una obra maestra en su género, por el interés, la novedad, la frescura, la intención, el arte prodigioso de entretener a una multitud y de hacer pensar a los más refinados.

Pero Blasco, siempre delante de los tiempos, ha superado a los empresarios americanos y todavía están ellos buscando medios materiales de interpretar esta creación del novelista.

Deberán poner a contribución todo el ingenio de los inventores para realizar el prodigioso cuadro de ese Liliput donde las mujeres han llegado a ser lo que los hombres son en nuestra actual civilización y los hombres lo que las mujeres, salvo la facultad de ser madres; donde el vuelo, la navegación submarina, las fuerzas de la naturaleza encadenadas, todos los progresos de este siglo aparecen extremados, sublimados, llevados a un punto en que nuestra civilización resulta enana y la de los pigmeos gigantesca.

C. Silva Vildósola

## No se le ocurra a usted ir a Los Angeles

Es necesario destruir una leyenda.

Ante la gran afición que sienten numerosos jóvenes para representar en cine y no siendo pocos los que, si tuviesen medios, se trasladarían a Los Angeles para contratarse a precio de oro con casas americanas, creemos un deber realizar una acción meritoria poniendo en guardia a nuestros lectores contra las exageraciones.

Actualmente sería una locura marchar a América, pues desde hace tiempo no se realizan allí las fortunas formidables de que nos hablan las novelas de aventuras.

Las noticias más recientes que hemos recibido de Los Angeles y de Hollywood señalan, precisamente, que nunca fue tan grande como ahora el número de pordioseros y sin trabajo existentes en las dos citadas ciudades. A la puerta de las grandes firmas cinematográficas se estrujan cada mañana una multitud de pobres diablos que pretenden contratarse como artistas o aunque sea simplemente como figurantes.

Marchar a este país fiando en la buena estrella de uno mismo es—permítasenos la frase—una tontería que no debe cometerse.

Creemos que estas noticias que transcribimos serán suficientes para quitar de la cabeza, a muchos jóvenes, sus proyectos aventureros de lanzarse a una carrera para la cual no saben si cuentan o no con facultades.



CECIL B. DE MILLE  
ARTISTA

## ¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON  
PUBLICO



Sr. Director de CINE POPULAR.

Distinguido señor: Antes de manifestar mi opinión, voy a dar las gracias al señor Director por la publicación de estas líneas.

Esta vez no es para hablar de argumentos y artistas, si son buenos o malos, motivo que, desde que se abrió esta sección, no viene hablándose de otra cosa. Pues bien; el interés que lleva el presente artículo es para proponer al señor Director y a los múltiples lectores de este semanario, de formar una sociedad, centro o club cinematográfico, en donde se proyectarán películas, habrá bailes, conferencias, etc.

Y todo esto se podría obtener mediante las condiciones que he insertado en estas líneas.

Primera. En caso de que quedase aceptada mi opinión por el señor Director de este semanario y por los lectores de CINE POPULAR, éste abrirá una suscripción en donde todos los lectores de este semanario pongan una cantidad.

Segunda. Al llegar a cierta cantidad, el señor Director (que si no le es molestia hará el cálculo) se buscará un local en donde se puedan hacer las conferencias, etc.

Tercera. CINE POPULAR anunciará cuando haya algo de extraordinario.

Cuarta. CINE POPULAR publicará los nombres de los suscriptores con la cantidad que hayan invertido.

Creo imprescindible decir que los empresarios de los cines nos ayudarán, pues les convendrá que haya una sociedad cinematográfica.

Conque, señor Director, usted será el presidente de esta sociedad. ¿Estamos de acuerdo? ¿He dicho algo?

Suyo afmo. S. S. q. e. s. m.,

Alejo Huisberger

Sr. Director de CINE POPULAR.

Distinguido señor mío: Acogiéndome a la amabilísima invitación que desde las columnas de la revista de su digna dirección hace a sus numerosos lectores, voy a dar mi opinión sobre las diferentes producciones que invaden el mercado cinematográfico.

Referente a la española, yo creo que podíamos ocupar un buen lugar en el mercado extranjero; ahora, que lo que faltan son capitales, que son las principales bases de las grandes manufacturas de películas.

No es precisamente que falten capitales, no. Lo que pasa es que los que disponen de ellos no se atreven a arriesgarlo por este arte y les parece mejor tenerlo amontonado en algún establecimiento bancario sin ningún producto. Si estos señores quisieran y el Gobierno colaborara a esta labor, me parece que saldrían de España películas que llamarían la atención en el extranjero.

En primer lugar, poseemos espaciosos terrenos, bellísimos paisajes, espléndidos panoramas, encantadores jardines y además este bello sol que nos alumbra, más alegre en nuestra nación que en otras. Tenemos bellísimos argumentos debidos a las plumas de nuestros inspirados escritores antiguos y modernos y además cada español llevamos en nuestro cuerpo alma de artistas, que son alicientes bastantes para triunfar.

La producción italiana ocupó en algún tiempo el primer lugar en la cinematografía, pero ha decaído bastante debido a que no han cambiado de género y siguen con sus grandes tragedias, que sobrecogen el ánimo del espectador, y para cosas trágicas bastantes vemos todos en la vida real, cuando precisamente el cine es un espectáculo al cual asistimos para deleitarnos y olvidarnos por unos instantes de los sinsabores de la vida.

La francesa ha sostenido también sobre sus sienes el cetro cinemato-

gráfico; pero durante la trágica gran guerra última quedó aniquilada, por estar todos los elementos cinematográficos en los campos de batalla y destruidos sus principales talleres por los obuses enemigos; pero ahora renace pujante y victoriosa, lanzando bellísimas producciones capaces de competir con las principales norteamericanas.

La alemana, algún tiempo dormida también a consecuencia de la gran guerra, despierta ahora floreciente, mandándonos verdaderas joyas cinematográficas, y rivalizando con las principales del mundo.

Pero la que a mi concepto es la actual dueña del cinematógrafo, es la producción americana, por los motivos siguientes: las empresas que se forman para explotar este arte (que ahora es una verdadera industria) son poderosísimas; invierten en una producción, aunque no sea más que de cuatro partes, un millón de dólares; sus producciones son todas de un alto ambiente moral, especialmente las de la marca «Paramount»; son también de una fotografía impecable, interpretadas por artistas que adquieren a peso de oro, basadas en obras de los principales autores del mundo, y la mayor parte de las veces los artistas hacen viajes a los más alejados rincones del Universo para dar más veracidad a sus obras.

Marcelo García Gracia



HOWALD DFARD

### Una reina actriz de cine

#### COBRARÁ 75,000 DÓLARES Y EL 60 POR 100

Dice el *New York World* que la reina de Rumanía ha firmado un contrato con una de las Compañías cinematográficas más fuertes de América, para ser la protagonista de un «film» fantástico. El contrato se firmó hace dos meses, y las partes más salientes estipuladas figuran en una carta escrita en el propio palacio real de Bucarest.

En ella se dice: «Se os concede permiso durante catorce días para hacer una película en la cual Su Majestad la reina María de Rumanía actúe principalmente. Las condiciones serán las siguientes:

Primera. El manuscrito y el

plan deben ser aceptados por Su Majestad.

Segunda. La película ha de hacerse en Bucarest u otras ciudades de Rumanía o de otros puntos, que se concierten de común acuerdo.

Tercera. La Empresa tendrá a su cargo todos los gastos esenciales o accidentales que ocasione la composición de la película.

Cuarta. La Empresa anticipará la suma de 75,000 dólares a Su Majestad, y le concederá en lo sucesivo el 60 por 100 de los productos liquidados del «film».

La reina pone a disposición de la Empresa, para los efectos de la ejecución de la obra, el palacio real y sus jardines, los personajes de la nobleza, los oficiales de la guardia y la servidumbre palatina.

Algunas de las escenas se desarrollarán en los Estados Uni-

dos, adonde irá Su Majestad después de su coronación como reina de Transilvania.

La Compañía está realizando ya los preparativos necesarios para el viaje de la reina por California, con toda la pompa y el aparato oficiales debidos.

La película se denominará *Para mi pueblo*, y los fondos que se recauden serán destinados a engrosar la suscripción de diez millones de dólares para los rumanos víctimas de la guerra.

La reina María es una princesa inglesa, hija del duque de Edimburgo, prima del rey Jorge.



### LOS DEPORTES EN EL CINE

Para ser un buen artista de cine es absolutamente indispensable practicar todos los deportes. Los directores de escena son, efectivamente, señores muy terribles, los cuales, sin prevenir a los artistas, les exigen a boca de jarro de ejecutar una proeza. Es preciso dar satisfacción a sus deseos so pena de ser calificado de inútil.

Lo primero que debe procurar, pues, todo aspirante a la carrera cinematográfica, es iniciarse en todos los deportes. Las estrellas americanas son las más esportivas y se les puede pedir una proeza cualquiera que la ejecutan sin vacilar.

A la hora actual casi todas las artistas francesas, italianas y alemanas saben montar a caballo, nadar y boxear, pues se han visto obligadas a seguir el ejemplo americano.

En uno de los últimos films interpretados por la Napierkowska hace gala de poseer grandes conocimientos de equitación que causarán gran extrañeza en el público, y lo mismo podríamos decir de numerosas estrellas europeas que se están revelando como verdaderas esportistas.



Una de las escenas de «El misterio de las seis cartas»



## PREGUNTAS

470.—Una blusa de seda, cepillándola, se me ha ajado. ¿Qué debo hacer para limpiarla?—*P. T.*

471.—¿Cómo evitaré las arrugas, que ya asoman?—*Una mujer de 35 años.*

472.—¿Sabe usted algún buen procedimiento para lavar la cabeza?—*K. L.*

473.—¿Es bueno hacerse masaje al cutis con hielo?—*Farfita.*

474.—¿Podría indicarme un método bueno para lavar puntillas de encaje?—*Rosarito.*

## RESPUESTAS

470.—Nunca cepilléis las prendas de seda, cualquiera que sea su tejido: rasos, crespones, sedas lavables o cualquier clase de ropa de esta calidad, pues en poco tiempo la echaréis a perder. Las sedas se deben limpiar con una brocha suave de «peluche», que se tendrá dedicada a este objeto, teniendo cuidado de sacudir antes bien la pieza que se quiera limpiar con la brocha de «peluche».

471.—Es mucho mejor precaver que lamentar. Por eso conviene combatir las arrugas antes de que lleguen, sobre todo puede lograr evitarse las que provienen de la edad.

Se logra extirparlas obligando a trabajar, estimulando a la piel con fricciones y masajes, tratando de evitar a la vez el funcionamiento de la frente, del entrecejo, las sonrisas forzadas, las carcajadas sin gracia.

Una buena receta para darse masaje es tomar 100 gramos de manteca de cacao, 80 de cera virgen, 125 de blanco de ballena, 120 de jugo de cebolla de lis, 50 de agua de rosas y 120 de almendras dulces, fundiéndolo en el baño de maría, y usándolo con un algodón impregnado en la forma conveniente; esto es, friccionando ligeramente debajo de los ojos y en sentido inverso, subiendo luego poco a poco; frotando las mejillas y las inmediaciones de la nariz siempre hacia arriba y hacia atrás. En redondo, el ángulo externo y la arcada superciliar, las sienes y la base de la nariz. Levantando la cabeza un poco, se frota con vigor el mentón y los maxilares, corriendo la mano en sentido inverso a las arrugas.

Son recomendables los taponos de cauchú endurecido, marfil o madera; pero el más eficaz de todos los tratamientos es el eléctrico, con pequeñas corrientes continuas.

472.—La cabeza se lava muy bien con el «shampoo» de la siguiente fórmula: en un litro de agua se deshacen 30 gramos de carbonato de sosa y 15 gramos de jabón, cortado en pedacitos pequeños. Cuando están bien deshechos se añaden unas gotas de esencia y 30 gramos de alcohol.

473.—Sí, señora; el masaje con hielo es muy bueno para el cutis; lo pone terso y además endurece las carnes, lo cual sabe usted que es algo muy bueno para evitar el envejecimiento del rostro.

474.—Para lavar puntillas de encaje, se enrollan

con mucho cuidado en una botella, y el extremo del encaje se cose con puntadas largas, para que no se desenrolle. La botella se mete en un cacharro y se cubre toda de agua con jabón. Se pone a la lumbre y se tiene cociendo durante media hora; después se pone al chorro de la fuente, para que se aclare bien y pierda el encaje todo el jabón. Después de aclarado se pone a secar al sol, si es posible, y se tiene así hasta que se comprenda que el encaje que primero se ha enrollado está bien seco; se sueltan los puntos con que se sujetó y se desenrolla. Si se ha colocado bien y está bien seco el encaje, no es necesario plancharle. Este procedimiento tiene la ventaja de que no hay que restregar y, por lo tanto, no se rompe.

## CORREO DE MABEL

*Maria Ana*: No puedo indicarle remedio alguno. Mejor será que se entreviste con un médico.—*Ramoncita*: Este conflicto no existe más que en su imaginación. El tiempo lo solucionará. No le quepa duda.—*R. S.*: Sí. Conviene que al ir a experimentar un cambio brusco de temperatura, se preserve la cara con un velo.—*Una entusiasta*: Que lo comprenda, pero sin perder de vista su propia dignidad. Tener cultura y condiciones físicas y estéticas.—*Una rifeña*: Próximamente contestaré a sus muchas preguntas.—*Luisa*: Puede hacerlos usted misma con raso o crespón de China.—*Beatriz*: Diríjase a la Cultura Popular Femenina.—*Maria Eugenia*: Escríbale expresando la admiración por su arte y pidiéndole una fotografía. Es fácil que le conteste.—*Carmen*: No es molestia. Puede seguir enviando sus trabajos.—*Rosa*: En mi poder su retrato. Es usted fotogénica por excelencia. Sus ojos son azules, ¿verdad?—*Carlota*: No se lo recomiendo. Perjudica al cutis.

MABEL

## CORRESPONDENCIA

*Hermínio Garcerán*: Tenemos los argumentos que a usted interesa, y se los mandaremos contra reembolso de su importe: a 0'25 pesetas ejemplar, más 0'50 pesetas por gastos de franqueo.

*Miguel Montesino*: Contra envío de Ptas. 0'60 en sellos de correo, o sea su valor, le remitiremos los núms. 5, 6 y 7 de CINE POPULAR.

*Clotilde*: Daremos cumplimiento a su encargo en el próximo número.

*Dos amiguitas*: Charlot forma parte de «Los Artistas Asociados» y acaba de terminar un interesante película que se estrenará en breve.

*Violeta*: ¿Quién se niega a una misiva perfumada y con una letra tan preciosa? La dirección de Antonio Moreno es: L.A. Atlétic Club, Los Angeles (California). Escríbale en español.

*Fermín Cortés*: Escriba en francés; es más seguro. William Farnum no conoce el español.

*M. Sellés*: Perla Blanca vive: Green Room Club, New York City, Cleo Hadison, 525, Bronson, Los Angeles (California).

*F. Rizo*: Escriba a Mary Pickford, bajo la dirección de Los Angeles (California). Basta esta dirección. A Marie Walcamp puede dirigir las cartas a Universal City, California. U. S. A.—Los otros datos seguirán.

*Una chiquilla*: Mande el retrato.

*Juan Centellas*: Envíenos otro, pero breve y conciso. Es enorme la cantidad de cartas.

## LA ÚLTIMA ELEGANCIA

Es el figurín francés de más venta en España.

### PORQUE:

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.  
Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.

Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoras, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

## LA ULTIMA ELEGANCIA

interesa por un igual a las modistas y a las señoras hacendosas.

Se publica mensualmente.

De venta en todos los kioscos, mercaderías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar 1,25 Ptas

Suscripción, 1 año (12 números) 12 „

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.

Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.

## Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15 - BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum

con ..... por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual) . . . . .	10	Patrons Favoris Blouses (idem). . . . .	5
Blouses Artistiques (2 veces al año) . . . . .	5	Patrons Favoris Enfants (idem). . . . .	3
Blouse Ideal (idem) . . . . .	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem). . . . .	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año). . . . .	3'50	Patrons Favoris Gentlemens Fashions (idem) . . . . .	5
Ideal Parisien (mensual) . . . . .	3	Patrons Favoris Tailleur (idem). . . . .	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año). . . . .	4	Patrons Favoris Travestis (anual) . . . . .	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem) . . . . .	3	Paris Chic (mensual). . . . .	5
Mode de Paris (idem) . . . . .	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año). . . . .	2'50
Mode Nationale (mensual). . . . .	1'25	Toilettes Modernes (mensual). . . . .	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año). . . . .	6	Ultima Elegancia (idem) . . . . .	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año). . . . .	3	Tres Chic (idem) . . . . .	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem) . . . . .	5		

LA SERIE MAS SENSACIONAL QUE SE  
PRESENTA EN EL AÑO ACTUAL ES

# EL MARTIRIO DE UNA MUJER

POR HALLARSE FUNDADO SU ARGUMENTO  
EN UN HECHO RIGUROSAMENTE HISTORICO

## PATHE - CINEMA

obtiene un nuevo éxito con esta magnífica  
película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

### EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados  
y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 1 50 en la

**ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO**

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**

Edición películas para S. E. C. M. E. J., Sociedad

Anónima, Española-Cinematográfica educativa,

Paseo Gracia 75

Teléfono 1120-G.

**Empresarios:** ¿Queréis ver vuestros locales  
llenos? Proyectad

### LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica  
Española**. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

## TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

**BUENSUCESO, 7**

**BARCELONA**

### Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la  
No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada  
de perfumería. Deja el cutis terso  
y suave. Probarlo, es adoptarlo.

**Laboratorios d'Hory**

### LOCION D'HORY

**Aragón, 207.** Venta: Centros de Es-  
pecíficos, Farmacias y Perfumerías.